

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje catorce

La experiencia que tenemos de la gracia de Dios en la economía de Dios

Lectura bíblica: Jn. 1:16-17; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 12:7-9; 13:14; Ro. 5:17, 21

I. El vivir de los ministros del nuevo pacto es el vivir de gracia, la experiencia de gracia:

- A. El libro de 1 Corintios considera la historia de los hijos de Israel narrada en el Antiguo Testamento como tipo de los creyentes neotestamentarios (5:7-8; 10:1-13), pero no vemos ninguna referencia a la buena tierra en 1 Corintios, porque, hablando en términos espirituales, la realidad de la buena tierra se encuentra en 2 Corintios.
- B. La realidad de la buena tierra vista en 2 Corintios es Cristo mismo como gracia divina; la gracia del Señor Jesucristo es el pensamiento central y el tema de 2 Corintios—13:14; 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9.
- C. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* en 1 Corintios 15:10 es el equivalente de la frase *ya no [...] yo, mas [...] Cristo* en Gálatas 2:20; la gracia que motivó al apóstol Pablo y operó en él no era algún asunto o alguna cosa, sino una persona viviente (Jn. 1:16-17), el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre (Col. 2:9; Jn. 14:7-11) quien llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), quien moraba en el apóstol para su disfrute que lo fortalecía con poder (2 Ti. 4:22; 2:1).

II. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él da y lo que Él hace a favor nuestro para nuestro disfrute; Cristo puede serlo todo para nosotros como gracia, debido a que fue procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:

- A. La gracia es el Cristo maravilloso en lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
- B. La gracia es el Cristo maravilloso dado a nosotros, esto es, impartido en nosotros, la cual sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo Jesús—1 Ti. 1:14:
 - 1. Si estamos carentes de algo, esta carencia es nuestra oportunidad para ser suministrados con más de Cristo como gracia a fin de satisfacer nuestra necesidad oportuna con miras a nuestro crecimiento en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.
 - 2. Cuando no podemos hacer nada, cuando no somos capaces de movernos y cuando no tenemos fuerzas, ése es el momento de confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutar dicho suministro—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.

- C. La gracia es el Cristo maravilloso que hace todo en nosotros a favor nuestro:
 1. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; 1 Co. 15:10, 58; Fil. 4:6-7.
 2. Necesitamos ser fortalecidos con poder en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) como maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), competidores (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).

III. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu para nuestro disfrute, y necesitamos recibir continuamente esta gracia, incluso gracia sobre gracia, para que podamos ser salvos en vida a fin de reinar en vida mediante la abundancia de la gracia que reina en nuestro interior—Jn. 1:16; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; Ro. 5:17, 21:

- A. Siempre debemos recordar que nuestro disfrute del Señor no es para nosotros mismos, sino para otros que están bajo nuestro cuidado; es “la mayordomía [gr. *oikonomía*] de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”—Ef. 3:2; Lc. 11:11-13; Jn. 4:10; 7:37-38; Gá. 3:2-5; Jn. 3:34.
- B. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21.
- C. “Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”—2 Co. 1:12:
 1. Conducirnos con la sencillez de Dios, la simplicidad de Dios, significa que no confiamos en nosotros mismos ni en nuestra capacidad humana y natural para resolver nuestra situación difícil; conducirnos con la sinceridad de Dios es estar en la gracia de Dios.
 2. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22:
 - a. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu, al avivar su fuego, para disfrutar las riquezas de Cristo como nuestra gracia todo-suficiente a fin de estar firmes contra el declive de la degradación de la iglesia y llevar a cabo la economía de Dios—1:6-7; 4:22.
 - b. Necesitamos poner nuestra mente en el espíritu, estar atentos a nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu—Ro. 8:6; Mal. 2:15-16; 2 Co. 2:13.
- D. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades para llegar a ser su morada a fin de sustentarlos, apoyarlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos—12:9b.
- E. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo nos sea aplicada como fortaleza y poder para nuestro mover, nuestra protección y nuestra coordinación en el Cuerpo—Ez. 1:6b, 9a, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
- F. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:

1. ¿Cómo podemos nosotros acercarnos al trono de Dios y del Cordero, Cristo, que está en los cielos, si todavía estamos en la tierra?
 2. La clave está en nuestro espíritu, al cual se refiere Hebreos 4:12; el mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
 3. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo; por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial.
- G. Necesitamos ver que el Señor mismo es el trono de gloria y el trono de la gracia (Is. 22:23; He. 4:16); cuando permitimos que la gracia reine en nosotros, la gracia es entronizada en nuestro interior (Ro. 5:21) como la presencia de Dios que nos gobierna para nuestro disfrute (Ez. 1:22, 26).
- H. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia; día tras día debería haber una maravillosa transmisión divina: Dios nos suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y deberíamos recibir continuamente el Espíritu de gracia—Gá. 3:2-5; Jn. 3:34; Ro. 5:17.
- I. El disfrute del Señor como gracia está con los que lo aman en incorruptibilidad—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
- J. Aquellos que esperan en el Dios eterno (los cuales se detienen en lo que respecta a su vivir, lo que hacen y sus actividades y reciben a Dios en Cristo como su vida, persona y reemplazo) experimentarán el poder de la resurrección de Cristo como gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
- K. Necesitamos disfrutar la palabra de Su gracia (Hch. 20:32; Jer. 15:16) para ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, que hablan los oráculos de Dios y ministran como por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra (1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4).
- L. Necesitamos experimentar el Espíritu de gracia y de súplicas para ser introducidos en el disfrute del Dios Triuno—Zac. 12:10.
- M. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:
1. En la vida de iglesia todos necesitamos ceñirnos de humildad los unos para con los otros a fin de que podamos disfrutar a Dios como Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
 2. Jactarse de sí mismo, enaltecerse a sí mismo, glorificarse a sí mismo y codiciar la vanagloria son expresiones horribles y viles de orgullo—Gá. 5:26.
 3. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el peor de los insensatos—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
 4. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a lanzar nuestra vida con sus preocupaciones sobre Dios, porque Él cuida de nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.

5. Incluso en el caso de Pablo, el Señor temía que él se exaltase desmedidamente a causa de la excelente grandeza de las revelaciones que recibió, así que permitió que Pablo tuviese en su carne un aguijón de Satanás; esto tuvo como resultado que Pablo experimentase al Señor como su gracia todo-suficiente—2 Co. 12:7-9.
 - N. Necesitamos disfrutar la gracia de la vida en la vida de iglesia a fin de mantenernos en la unidad genuina—Sal. 133.
 - O. En la vida de iglesia, cuando la gracia esté sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos será visible—Hch. 4:33; 11:23.
- IV. El máximo y consumado producto de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo para ser la Nueva Jerusalén como poema de Dios, que expresa Su infinita sabiduría y divino diseño; como Nueva Jerusalén en los cielos nuevos y la tierra nueva, disfrutaremos al máximo las insondables riquezas de Dios mismo, las cuales serán exhibidas públicamente por toda la eternidad—Ef. 2:7-10; Ap. 22:5, 14, 17, 21.**